

Lone Scherfig: “Deseo y espero que las personas que han vivido en el desierto sientan que esta es la mejor película que se pudo hacer respecto al libro”.

La experimentada directora de cine danesa Lone Scherfig habla de su última película “La contadora de películas”, la historia de una niña que ama el cine y vive en el desierto de Atacama en los años sesenta. “Conozco bastante bien la época, excepto que no la conocía en Chile. Y pensé que tenía mucho sentido convertirlo en película porque hay mucho amor por el cine en el libro”, explica.

Por Marta Apablaza R.

Una joven va al cine todos los domingos en un empobrecido pueblo minero chileno de salitre en el desierto de Atacama de los años 1960. Su amor por las películas y su talento para compartirlas de una manera realmente encantadora y expresiva con su familia y vecinos cambiaron su vida para siempre. Este es el argumento de “La contadora de películas”, la última película de la cineasta danesa Lone Scherfig (“Enseñanza de vida”, “Italiano para principiantes”) que se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Toronto en 2023 y abrió la 68ª Semana Internacional de Cine de Valladolid.

“La contadora de películas”, está basada en el libro más vendido a nivel mundial del autor chileno Hernán Rivera Letelier. El elenco internacional incluye a la argentina Bérenice Bejo (The Artist), nominada al Oscar; la estrella alemana, Daniel Brühl (“Rush”, “Sin novedad en el frente”) y Antonio De La Torre, actor español ganador del Goya además de actores y actrices chilenas, quienes interpretan diversos personajes entre ellos a la protagonista de la película “María Margarita” (interpretada por Sara Becker y Alondra Valenzuela).

La película fue filmada en el antiguo pueblo minero salitrero “Pedro de Valdivia”, ubicado en el desierto de Atacama, Chile, entre marzo y mayo de 2022. “La contadora de películas” no solo cuenta la historia de María Margarita sino que también cuenta la historia de un mundo que estaba desapareciendo: el mundo de las salitreras chilenas.

Casi un año después de esta aventura, la cineasta danesa accede a esta entrevista donde comparte su experiencia filmando, por qué le atrajo tanto filmar la historia de María Margarita, los sutiles matices entre cine y literatura y cómo este proyecto cambió su manera de ver la vida y las películas.

¿Qué pensaste del libro cuando lo leíste?

Me interesó mucho dónde se desarrolla el libro (Los pueblos mineros del desierto de Atacama). También leí otro libro también escrito por Hernán Rivera Letelier, que también transcurre en Atacama. Estaba interesada en los personajes y la idea general del libro. Es bastante corto pero muy denso. Además que cuando lo leí quise quedarme en ese mundo e ir allí.

¿Por qué quisiste quedarte en este mundo?

Tengo la misma edad que María Margarita (la protagonista de la película), y he hecho muchas películas en los años 60 en Inglaterra, Estados Unidos y Dinamarca. Entonces como persona y cineasta conozco

bastante bien la época, excepto que no la conocí en Chile. Entonces parece que el libro también es un recuerdo de este lugar. Y pensé que tenía mucho sentido convertirlo en película porque hay mucho amor por el cine en el libro.

¿Cómo fue el proceso de transformar el libro en guión?

Leí un par de versiones del guión, uno escrito por Walter Salles (Diarios de motocicleta), luego existió otra versión trabajado por Isabel Coixet (Mi vida sin mí) y una tercera donde Rafa Russo (Nada que perder) había trabajado en él y fue con Rafa con quien continué trabajando en el guión para hacerlo más amigable con la producción y que encajara con "Pedro de Valdivia" (el antiguo pueblo minero salitrero usado como locación de la película), lo cual no fue complicado porque allí ha vivido Rivera Letelier (el autor del libro). Así que fue muy natural filmarlo allí.

¿Cómo fue rodar este guión en una locación real?

Creo que desde que conseguí el trabajo e incluso durante el rodaje, constantemente veíamos si había algo que pudiéramos hacer para mejorar el guión, para mejorar la producción, porque también había cosas que teníamos que cambiar durante la producción. Así que fue un proceso muy orgánico, que tienes que hacer cuando trabajas en una ubicación real y no en el estudio. Tienes que cambiar el guión constantemente y trabajar con la realidad en la que estás filmando. Y por eso la película se siente más auténtica y natural.

Por supuesto, esto fue fantástico para los actores, porque podían recorrer las habitaciones reales que usaba la gente de los pueblos mineros. Podrían sentarse en la misma escuela, aula, mesas y sillas reales. Creo que esto le ha dado a la película algo único y también espero haberme mantenido fiel al libro y al mundo que alguna vez fue.

El libro y la película es la historia de una niña que se convierte en adulta, en una tierra muy lejana como el desierto de Atacama en Chile. ¿Crees que esta es una historia feminista?

Hay una escena donde María Margarita le promete a su madre vivir una vida por sí misma y esa promesa es un punto de inflexión en la película y definitivamente es algo que realmente destaca. Aquella promesa influyó en la historia y también en la forma en que traté como directora de entender a su madre, María Magnolia, pues traté de hacer un retrato muy matizado de su madre como mujer. Cuando la miras, cuestión que ocurre en la película (y no en el libro), tienes que explicar un poco más el misterio sobre este personaje.

En ese sentido, una película es muy diferente de la literatura porque le da vida a un personaje de una manera diferente a como lo hace un libro. Creo que la película es una interpretación del libro y, como espectador, te metes un poco más en la piel del personaje principal, María Margarita. En el libro, el lector se adentra en un mundo más grande porque Rivera Letelier no tuvo limitaciones como escritor.

¿Sabes si vio la película?

Tuve la impresión de que le gustó mucho la película. Estoy feliz porque sentí una verdadera obligación de ser fiel al libro y tenía muy presente que no soy chilena.

Grabando en el desierto

Como cineasta con una larga trayectoria, Scherfig ha rodado en varios países. “Lo único que puedo hacer es intentar aprender todo lo posible, pero también intentar que la película traspase fronteras”, afirma. En el caso de “La contadora de películas”, Scherfig explica que se esforzó en asegurarse de que las personas que no fueran chilenas entendieran el trasfondo de la película porque gran parte de la historia sucede durante la dictadura chilena. “En esta parte del mundo (países escandinavos) los jóvenes, lamentablemente no saben qué pasó”, explica.

¿Qué fue lo más divertido durante el proceso de rodaje?

Me divertí mucho con los niños y estoy increíblemente agradecida con todas las personas que ayudaron a restaurar las locaciones en el pueblo minero “Pedro de Valdivia”, donde filmamos. Ya nadie vive allí, pero es un lugar lleno de recuerdos para muchas personas.

Durante casi todo el siglo XX, los antiguos pueblos mineros estuvieron muy cerca de los centros de explotación salitrera. Dado el aislamiento y la aridez de la zona, en pleno desierto de Atacama -el más seco del planeta- los dueños de las minas crearon enclaves casi autosuficientes en los que se ubicaron la administración del centro minero, las viviendas de los trabajadores, los centros de ventas, iglesias, escuelas y centros de ocio y entretenimiento se encontraban en el mismo lugar. Estos pueblos llamados “oficinas salitreras” albergaban a miles de trabajadores provenientes de Chile, Bolivia, Perú, Europa y Estados Unidos. Pero con la caída de la venta de salitre durante la década de 1930, la mayoría de las oficinas salitreras fueron desalojadas (produciendo un éxodo masivo de trabajadores) y desmanteladas. La historia de María Margarita se desarrolla cuando el mundo construido alrededor de las minas de salitre poco a poco se estaba acabando.

“La gente que habita ese lugar vuelve todos los años para celebrar una fiesta de verano y algunos de ellos aparecen en la película”, explica Scherfig.

“Así que entrar en esta máquina del tiempo y estar en ese mundo real es algo que significa mucho para mí y ha cambiado mucho mi visión del mundo. Y no sabía que iba a extrañar tanto el desierto cuando me fui. Cuando me senté en el avión y miré los Andes, no fue fácil decir adiós a los Andes y al desierto. Es muy extraño, porque crecí cerca del mar, como cualquier persona en Escandinavia. Y ahora puedo entender que el desierto de alguna manera te hace lo mismo a ti”.

Y añade: “Tengo los mejores recuerdos. Creo que uno de mis recuerdos favoritos son probablemente los niños que participaron en la película. Me dio mucha tristeza despedirme de ellos”.

¿Cuál fue la parte más desafiante del rodaje?

Desafíos cotidianos de producción. Por ejemplo, ahora estoy trabajando en un estudio donde sabes todo lo que va a pasar mañana. Creo que Chile es una sociedad más dramática en cuanto al clima: hay

calor, frío, terremotos y viento. Ese tipo de mundo impredecible en el que vives es maravilloso, pero no es tan fácil rodar en él, porque la logística es realmente complicada en el desierto. Pero también le da algo a la película. Es más, NO me gustaría ver una versión de estudio estadounidense de esta película.

Creo que el propio Chile ha influido en la película, y entonces simplemente intentamos hacer que la realidad funcionara para nosotros. Cuando vemos la película ahora, -y de esto le estaba hablando al productor después de nuestro estreno- vemos tantos recuerdos de cosas que como equipo cambiamos en el último momento, porque la naturaleza quería algo diferente, o porque el motor de auto no arrancaba, ya sabes, un montón de cosas pequeñas. Y ahora todos esos detalles están ahí en la película. Ahora eso es parte de la película y fue algo auténtico. La realidad tuvo mucha influencia en la película y eso está bien.

¿Cómo fue trabajar con diferentes actores, actrices y equipos de diferentes países y orígenes?

Estoy acostumbrado a trabajar con actores que tienen diferentes orígenes. Y estos actores, Antonio de la Torre, es un auténtico actor de método. Bérenice Bejo es más técnica. Daniel Brühl es más intelectual y trabaja con la mente. Y por eso tienen un acceso muy diferente a la actuación. Y en cierto modo, los niños también. Pero los niños se inspiraron bastante con Antonio de la Torre, porque vieron que su encarnación de Medardo (el padre de María Margarita), y su forma de estar completamente absorto en el papel, hacía que ellos se quedaran más absortos.

¿Cómo fue trabajar con niños chilenos?

Trabajé con Moira Miller, quien trabajaba estrechamente conmigo y con los niños, ella los ayudaba y entrenaba. Así que su participación para ayudar a los niños a entender lo que estaba pasando y aprender las líneas con ellos fue muy, muy útil para mí, porque mi español no tiene remedio. Y a veces llevaba mascarilla (debido a las restricciones sanitarias del COVID-19), lo cual también era complicado. Creo que los niños son maravillosos. Creo que su actuación es realmente buena. Y Max Salgado, también algunos de los actores chilenos adultos. No quiero mencionar a nadie porque me olvidaré de alguien. Pero quiero decir, siento que he visto a muchos actores chilenos en las cintas de casting y el estándar es muy alto.

La premiere de la contadora de películas

“La contadora de películas” se estrenó en el Festival de Cine de Toronto. ¿Cómo fue la experiencia? ¿Cuáles fueron sus impresiones sobre cómo fue recibida la película?

Bueno, seguro que significó algo para mí que la película se estrenara exactamente 50 años después del 11 de septiembre de 1973. Esa semana había tanta información en los periódicos sobre el golpe de estado. Y hubo muchos chilenos locales, gente que vive en Canadá, que vinieron a ver la película, lo cual fue realmente genial.

Toronto tiene una audiencia muy ruidosa. La gente realmente ríe y llora. Esa es la tradición en Toronto. Así que fue maravilloso para los actores sentarse en la sala de proyección y escuchar a toda esa gente

reír por todas partes. La audiencia de Toronto es realmente excelente. Y uno de los cines es realmente grande y muy antiguo y eso fue maravilloso porque la película tiene muchos fragmentos de películas antiguas.

Entonces yo estaba muy feliz. Y la acogida ha sido buena. Así que estamos súper felices y aliviados. Creo que el próximo gran examen es si en Chile a la gente le gustará la película. Ojalá el público chileno pueda sentir que es su película y que le hace justicia al libro de Hernán River Letelier y al desierto de Atacama. Entonces hay mucha responsabilidad.

¿Cuándo esperan estrenar la película en Chile y Dinamarca?

No sé. Lo vamos a estrenar en Valladolid, España en dos semanas. A partir de entonces, creo que depende de los diferentes países cuándo les gustaría estrenar la película. Es lo mismo aquí en Dinamarca.

Como persona, ¿te sentiste, de alguna manera, representada por esta historia, por esta chica que ama el cine?

Iba al cine con mi padre también los domingos y también nos vestíamos con ropa bonita. Y por supuesto, los clips que vemos en la película son películas que he disfrutado en mi juventud. Elegí películas que realmente amo. También algunas de las dinámicas familiares son algo que reconozco. Pero nunca hago películas sobre mí. Estoy mucho más interesado en ver algo que me encanta y luego compartirlo con alguien más. En ese sentido, soy más un intérprete. No quiero que el público sepa de mí. Y no creo que sea relevante aquí porque la historia de María Margarita es mucho, mucho más dramática que mi vida. Entonces, una de las razones por las que prefiero trabajar fuera de Dinamarca es que tengo esta distancia con respecto a lo que hago películas.

Cuando entrevisté a Hernán Rivera Letelier, me dijo que el desierto de Atacama era el protagonista principal de todas sus historias. ¿Qué papel juega el desierto en esta película?

Creo que el desierto está constantemente en el fondo, el polvo y esta pared de polvo que está afuera en muchos de los pueblos mineros que eventualmente se comerán la ciudad. En la película teníamos un “remolino” (remolino). El libro no tiene un “remolino” al principio pero comenzamos la película con una escena de un “remolino” como si la historia fuera algo que te trajera el viento.

La literatura es más abstracta que el cine. Entonces, para mí, María Margarita es la protagonista principal. No es el desierto. Comenzamos y terminamos la película con el desierto como si tuvieras la sensación de que había un desierto y en este desierto estaban estas personas, y luego al final los dejas y la cámara se va volando. Y lo sientes mucho cuando estás allí. El calor, la noche y sobre todo el cielo nocturno es simplemente inolvidable. El cielo más hermoso del planeta.

Entonces, ¿tiene alguna idea o comentario final que quiera compartir?

Sólo deseo y espero que las personas que han vivido en el desierto de Atacama-y todos los niños que están en la película, incluso la nieta del escritor- puedan ver la película y sentir que esta fue la mejor

película que pueden ver de este libro. Espero lo mismo para las personas que han leído todos los libros de Hernán Rivera Letelier o quienes quieran leerlos. Son maravillosos.

Una película siempre es el resultado del trabajo de muchas personas diferentes, pero cuando pienso en retrospectiva me siento muy agradecido especialmente con las personas que trabajaron para restaurar el antiguo pueblo minero “Pedro de Valdivia”, que fue un trabajo duro y duro. Quiero agradecer a las personas que trabajaron tanto para hacer esta película y a las personas que trabajaron a mi lado: mi asistente personal Francisca Ponce y Moira Miller.